

Y viva mas años
 Que da el mayo rosas ,
 Racimos octubre ;
 Mas que espigas blondas
 En julio el solano
 Ardiente tremola :
 Que copos diciembre ,
 Y líquido aljófar
 Derrama en los prados
 De Titon la esposa ,
 Cuando por las puertas
 Del oriente asoma ,
 Su carro arrastrando
 Las rápidas Horas.
 Llenó ya , Batilo ,
 Al mundo tu gloria ,
 Y tu paz en vano
 Perturbar blasonan
 Rencor mal nacido
 O envidia alevosa ,
 Abortos villanos

De ciega discordia.
 En el entusiasmo
 Ardiente te goza ,
 Con que hoy tus amigos
 Tu loor entonan.
 Cual tú ostentan ellos
 La constancia heróica ,
 En que del encono
 Las flechas se embotan ;
 Y esperan que el día
 Brille en que lumbrosa
 La verdad disipe
 Del error las sombras ;
 Cual alzado Febo
 Del seno de Aurora ,
 De púrpura y nácar
 Su sien ciñe roja ,
 Y eclipsa las luces
 De miles de antorchas ,
 Que el fúlgido manto
 De la noche bordan.

EL BAILE DE MÁSCARA,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

PERSONAS.

DON PEDRO.	JULIETA.
DON LEON.	ROSITA.
DON SEMPRONIO.	RUIZ, criado de don Blas.
DON BLAS.	Varias parejas de máscaras.
D ^a ANTONIA.	

La escena es en Madrid. — El teatro representa una pieza de la casa de don Blas, con tres puertas: la de la derecha conduce á las antesalas y á la calle; la de la izquierda á las habitaciones interiores; la del centro á los salones del baile, que se ven á lo lejos bien iluminados. Entre ellos y la pieza donde pasa la acción se ve una sala, á la cual, desde mediada la escena cuarta del primer acto, salen con frecuencia del salon principal varias parejas y aun grupos de máscaras, como para descansar del baile y hablar.

ACTO I.

ESCENA PRIMERA.

JULIETA, ROSITA, DON BLAS.

Rosita.

No sé como nadie, Julia,
 Tales funciones prepara.
 ¿Qué es de un baile la algazara

Con la paz de una tertulia?
 Pláceme mucho la calma
 De escogida reunion;
 Que amena conversacion
 Es alimento del alma:
 Mientras que no se acomoda
 Mi razon al embeleco
 De estarse como un muñeco

Brincando una noche toda.
 A mas, que de cada paso
 Sale luego un compromiso;
 A una fué tarde el aviso,
 A otra no se le hizo caso;
 Cada cual se queja, y toma
 A desaire el que fué olvido;
 Vaya, no nos ha metido
 Nuestra tia en mala broma.
 Y porque de la señora
 No falte á la fiesta nada,
 Mira á Blas con qué embajada
 Se viene á la última hora.

Julieta.

¿Con que hay suceso reciente
 Que tu disgusto completa?

Rosita.

Para saberlo, Julieta,
 Llegas oportunamente.

Don Blas.

Y mas que es cosa segura
 Que en Madrid no se encontrára
 Quien cual tu, prima, sacára
 Partido de esta aventura.

Julieta.

Con esa ponderacion
 Mi curiosidad agujias.

Don Blas.

Ea pues, prestadme, hijas,
 Entrambas vuestra atencion.
 Ya sabeis que ha una semana,
 Dos famosos personajes
 Con soberbios equipages
 Han llegado á la Fontana.
 Tambien sabeis cual los miman,
 Desde el punto en que se apean,
 Ociosos que lisonjean
 Aun á aquellos que no estiman.
 Allí beben, allí embroman,
 Y en medio el continuo esceso,
 Sano no dejan un hueso
 A nadie que en boca toman.
 Distinguese en la gavilla,
 Que por lo audaz le respeta,
 Don Sempronio, ese poeta
 Bien conocido en la villa;
 Que enemigo de las damas,

Aun mas los grandes detesta,
 Y á ellas y á ellos asesta
 Sus punzantes epigramas.
 Del baile tratóse alli
 Que tenemos esta noche,
 Sobre lo cual el bamboche
 Dicen que se esplicó así:
 « Caballeros, ocasion
 Es de que nos divirtamos.
 Todos de máscara vamos,
 Y ya vereis qué funcion.
 Muger es habrá á placer,
 Y tontas por consiguiente,
 Pues tonta evidentemente
 Sinónimo es de muger.
 De fatuos y de coquetas
 Habrá á las mil maravillas,
 Que cunden estas semillas
 Como en los bosques las setas.
 Con mimos á las mozuelas,
 A los mozos con apodos,
 Volvámoslos por mil modos
 A ellos locos, y á ellas lelas.
 De cristianos y de moros
 Gran zambra se nos previene,
 Y habrá mas chismes que tiene
 Un tablon de corcho poros.
 Elegirá cada cual
 Por contraseña una flor,
 Rara, si puede en rigor,
 Y sino, descomunal.
 De lo que uno haga dará
 Cuenta al que encuentre primero,
 Y así desde este al postrero
 La noticia pasará;
 Y si alguna travesura
 En la noche el diablo enreda,
 A la puerta del Sol queda
 Bordar despues la aventura. »
 Dijo; y aunque testimonio
 De nobles ánimos dan
 Muchos combatiendo el plan,
 Le defiende don Sempronio;
 Y tras prolijos debates,
 En que la tarde se emplea,
 A pluralidad la idea
 La turba adopta de orates.

Con que partiendo beodos,
Por buscar disfraces briegan,
Y cátales ya que llegan
A burlarse aquí de todos.

Rosita.

¿Ves, Julia, si con razon
De ver trocada me quejo
Una sala de festejo
En teatro de traicion?

¿Ves si con razon detesto
Las ruidosas diversiones?
¿Cuándo tales reuniones
Dejan de parar en esto?

Julietta.

No por eso condenar
Tales recreos es justo.
¿Qué diversion ó qué gusto
Hay sin mezcla de pesar?
Siempre, sin que quepan dudas,
Va del bien el mal al lado,
Y en ningun apostolado

Por lo comun falta un Júdas.
Si hoy un baile da ocasion
A grandes ó chicos males,
Inconvenientes iguales
Tiene toda reunion.

Y que es pequeño se advierta
Ese que llegar se ve:
¿Qué temerá quien se esté
Con su cara descubierta?

Mas pues tontos nos embroman
Con cabala impertinente,
Probémosles buenamente,
Que donde las dan las toman.

Así pues, que Blas nos diga,
Porque nos sirvan de base,
Las circunstancias y clase
De todos los de la liga;
Y si en ello no se afana,
Empiece sus relaciones
Por esos dos señorones
Que paran en la Fontana.

Don Blas.

El uno es un don Leon,
Andaluz acomodado,
Que en Alemania agregado
Estuvo á una legacion.

Allí entre lodos y lluvia
Copió tres cartas ó cuatro,
Fué á los bailes y al teatro,
Y galanteó á una rubia.
Con esto, y pesos muy buenos
Que de su casa sacó,
Ser sin duda se creyó
Un embajador lo menos.
Chufletas pues y donaires
Usó con su jefe un dia;
Por lo que á su Andalucía
Se le envió á tomar aires.

Al volver á su pais, [embroma,
Nuestro hombre, á quien nadie
Marchó á Milan, pasó á Roma,
Y remaneció en Paris;

Entre cuyo gran gentío
Tropezó con un indiano,
En lo noble gran cristiano,
En lo rico gran judío.

Este, bien que antiguos incas
En sus ascendientes cuenta,
Y cien mil duros de renta
Goza en saneadas fincas;

No por eso alarde hace
De lo rico ó bien nacido:
Lo discreto y lo entendido
Es lo que de sí le place;

Y estas prendas con respeto
Mira aun en otros profundo,
É iria al cabo del mundo
En pos de un hombre discreto.

Las piezas de Calderon
Son su placer, su recreo,
Y donde no hay discreteo
El no encuentra diversion.

El don Leon, que no es rudo,
Y que es un tanto bellaco,
Conociendo al hombre el flaco,
La echa tambien de agudo;

Con lo cual del rico indiano
Con la mesa se recrea,
Mientras este saborea
Las gracias del sevillano.

Julietta.

Y el que de sabio se pica,
¿Anda de esceso en esceso?

¿Se junta con locos, y...

Don Blas.

Eso

Gran contradiccion no implica;
Que en tanto que fomentar
Quieren otros disensiones,
El solamente ocasiones
Busca de discretear.

Como que tiene y que sabe,
Y no le fatigan penas,
Y en tal situacion apenas
Un mal pensamiento cabe,
No entra en esta morisqueta
El con dolo ni malicia;
Y nadie el intento vicia
Sino el maldito poeta.

Sin familia, sin hogar,
Sin nacimiento, sin renta,
En toda mesa opulenta
De miedo le hacen lugar;

Pues ya los dientes enseña,
Ya escarnece, ya maltrata;
Disfama al que no le acata,
Y al que le acata desdeña.

Así es de todos terror,
Y por tal os le señalo.
Si se le agasaja, malo,
Si se le irrita, peor.

Nadie del yugo se libra
De esta especie de tiranos,
Y menos americanos,
Siempre algo flojos de fibra.

Julietta.

Malvados por esas calles
Y tontos nos llegan pues.
Buena la hubiste, frances,
La rota de Roncesvalles.

Rosita.

Lo que pasa sabes ya.
De tí ahora oir desseo...

Julietta.

¿No gusta de discreteo
El hombre? Pues le tendrá.
Mientras nos vestimos, Rosa,
Lo que pienso te diré.

Don Blas.

Supongo que en eso haré

Papel yo tambien.

Julietta.

¿No es cosa!

Nada menos que el espía
Serás del campo enemigo.

Don Blas.

A eso por tu amor me obligo.

Rosita.

¿Amor?

Julietta.

Es cortesania.

Mas de actores de esa farsa
Solo nos nombraste á tres.

Don Blas.

Y os sobra; lo demas es
Todo música y comparsa.

Rosita.

Amiga de la franqueza,
Yo á ardidés no me acomodo;
Pero me resigno á todo
Por darles en la cabeza.

Julietta.

Para saber lo que pasa
En gran situacion estás,
Pues que debes hacer, Blas,
Los honores de la casa.

A cada cual en su rato
Festeja por varios modos,
Y en breve serás de todos
Así el confidente nato.

Y como no hay precaucion
Superflua contra una treta,
Preven disfraz y careta
Tambien para una ocasion;

Y avisa cuanto haga y diga
Cuando se presente alguno,
Porque el aviso oportuno
Es el alma de esta intriga.

Segun ocurran los casos
Sabrás nuestras intenciones:
Para nuevas instrucciones
Sigue siempre nuestros pasos.

ESCENA II.

DON BLAS.

Mil veces feliz permiso

Que mi esperanza confirma,
 Pues que de hablarla á menudo
 La ocasion me facilita.
 Así sabrá el amor puro
 Que en mi corazon se abriga,
 Y que á ocultar me obligaron
 Disensiones de familia.
 La noche por lo demas
 Debe ser muy divertida,
 Si los indicios no engañan;
 Pues con mi hermana y mi prima
 El batallon del poeta
 Tiene lo que necesita.
 Julia, hermosa como un ángel,
 Y mas que un hombre instruida,
 Sabe que ha de triunfar siempre,
 Si la escuchan ó la miran.
 Rosa, dulce en apariencia,
 Aunque en realidad altiva,
 Escarmentará el orgullo
 Del que intente deprimirla.
 Festiva aquella, esta grave,
 Ambas nobles, ambas ricas,
 No sufrirán ciertamente
 Que nadie de ellas se ria.
 Vamos á ver... pero aguarda,
 Que se acerca la pandilla.

ESCENA III.

EL MISMO, DON PEDRO, DON LEON,
 DON SEMPRONIO.

Don Sempronio.

En vuestra busca venimos.

Don Blas.

Y bien, ¿qué hayen que yo ossirva?

Don Sempronio.

Intentabamos pedirnos

Una merced.

Don Blas.

Concedida.

Don Sempronio.

Gracias mil. Sois tan amable

Como la fama publica.

Pues señor, varios amigos

Venimos en compañía,

A gozar de los placeres

Con que esta noche nos brinda;
 Y se hallan nuestros criados
 En la antesala vecina
 Cargados con nuestros trages,
 Esperando á ver si habria
 Una pieza en que ponerlos,
 Mientras la funcion principia.

Don Blas.

Personas cuya amistad
 Me envanece y me sublima,
 No ruegan, sino que mandan,
 Y cuando mandan obligan.
 Se guardarán pues, señores,
 Vuestras ropas como mias,
 Y ademas encargaré
 Que como á mí se os asista.
 Conmigo cumplo, dejando
 Vuestra voluntad cumplida.

ESCENA IV.

DON PEDRO, DON LEON, DON
 SEMPRONIO.

Don Leon.

Es fino.

Don Sempronio.

Y ¿que no lo fuera!

Don Leon.

¿Qué hariais sino?

Don Sempronio.

¿Qué haria?

Poner de ropa de pascua

Al pobre en una letrilla.

Don Leon.

¿Diantre! y ¿haceis eso siempre?

Don Sempronio.

Siempre que se necesita.

Un látigo levantado

Ya sabeis que es mi divisa.

Don Leon.

Divisa de postillon.

Don Sempronio.

¿Cómo ha de ser? siempre encima.

¿No se goza uno en pasar

A sus doblones revista?

¿No contempla con deleite

Otro su frac ó levita,

De cuyos ojales penden
 Ya veneras y ya cintas?
 ¿No se cree otro dichoso,
 Cuando de su amada ninfa
 En los labios de carmin
 Apercibe una sonrisa?
 Yo á quien, cual las de la infancia,
 Las babas de amor fastidián,
 Yo á quien riquezas y honores
 Desden ó aversion inspiran,
 No sé con satisfaciones
 Contentarme tan mezquinas:
 Yo quiero y debo querer
 Que todos parias me rindan.

Don Leon.

¿Qué modesta pretension!

Don Sempronio.

Me sorprende esa ironía,

Cuando ustedes profesaron

Antes la misma doctrina.

¿No perdisteis vuestro empleo

Por una noble osadía?

Y ¿no honra al señor don Pedro

Esa indiferencia altiva,

Ese desden generoso

Con que los honores mira?

Don Pedro.

Poco á poco, señor, que eso

Esplicacion necesita.

Cuando Leon se cortó

Una carrera lucida

Por un chiste inoportuno,

Hizo una gran tontería,

Y harto de su indiscrecion

El recuerdo le atosiga.

Y en cuanto á mí, no desden

Mi nacimiento me inspira

Por honras con que el estado

Sus servidores anima;

Y digo mas, valen menos

Caudal y progenie antigua,

Cuando del rey y de la patria

En el servicio no brillan.

No pues en despreciar honras

Que justamente se estiman,

Ni en desdeñar las riquezas

A que todo el mundo aspira,

Ni en otras quimeras tales
 Mi independendencia se cifra;
 Y nada hay entre nosotros
 De comun en esta línea.
 Dígolo porque no quiero...

Don Leon.

Ya, ya, temes las letrillas.

Don Sempronio.

¡Ah! eso no habla con ustedes,
 Señores.

Don Pedro.

¿Quién nos lo fia?

Don Sempronio.

La diferencia notable

De situacion.

Don Pedro.

¿Chafalditas?

Don Sempronio.

No tal; ¿quién esto no ve,

Si un poco recapacita?

Cada cual la independendencia

Segun su posicion mira.

Vos habitando un palacio,

Yo encorvado en mi guardilla,

De esa cualidad debemos

Tener ideas distintas.

Vuestra riqueza os defiende

De cosas que mortifican

A hombres de mi condicion.

¿Debo yo acaso sufrirlas,

Y entregarme sin defensa

De la suerte á la injusticia?

No; mi dignidad me manda

Contrastarla ó combatirla,

Y creo que prez merece

Quien con ella osado lidia.

Así, cuando en gran landó

Un ricote se reclina,

Y de inmundicia ó de lodo

Sus caballos me salpican,

Contra las riquezas lanzo

Una tremenda invectiva,

Con que se consuele al menos

El que no supo adquirirlas;

Ya que de los hombres es

La condicion tan mezquina,

Que del bien que uno no goza

Le gusta que se maldiga.

Don Pedro.

Y bien, si es como decís
Nuestra situación distinta,
¿Cómo quereis aplicar
A las dos igual doctrina?
Ni, ¿cómo nuestra conducta
A la vuestra justifica?

Don Sempronio.

No sé cómo os ofendieron
Observaciones sencillas.
Pues por cruces y bordados
Se afanan las gentes ricas,
Su falta en las que lo son
Como desaire se mira:
Y yo viendo á ustedes dos
Sin un destino, una cinta,
Cón la idea os consolé
Que yo me consolaria,
Imputando ese accidente
A mérito y no á desdicha:
Por eso lo atribuí
A vuestra voluntad misma,
A un orgullo generoso,
A una independencia altiva;
Que así nuestras situaciones
Mi amistad identifica.
¿Puede en conducta tan franca
Sospechar nadie malicia?

Don Pedro.

Pero desde el punto en que
Vuestra lengua satiriza,
O satirizar amaga
Al que obsequioso se brinda
A serviros, ¿qué esperanza,
Decidnos, qué garantía
Podemos nunca tener
De vuestra amistad?

Don Sempronio.

La misma

Que antes de eso. Mi carácter,
(Desde ahora empiezan á verse parejas de
máscaras en el salón mas lejano.)
Caballeros, no varia.
Pero ¡qué! cuando me honran
Ustedes todos los días,
Y á su mesa y á su palco
Generosos me convidan,

¿No es menester que tambien

Yo por mi parte los sirva?

De otra manera, señores,
No fuera igual la partida.
¿Qué hago pues? ustedes dos
Por cuna y riquezas brillan;
Yo inspiraciones fogosas
Debo á una musa maligna.

Si la consideracion
Que á cada cual en su línea
Se nos tributa por estas
Cualidades respectivas,
El capital verdadero
Es de nuestra compañía,
Amagar yo con los rayos
Que mi pluma ardiente vibra,
Es decir que están mis fondos
Prontos si se necesita;
O recordar que aquí soy
Un socio capitalista,
Que eso de serlo de industria
A hombres de mi temple humilla.

Don Leon.

Vamos, pelos á la mar,
Puesto que el hombre se esplica.
No mas el tiempo perdamos,
Pues la chacota y la trisca
Que andan dentro, nos advierten
Que la diversion principia.

Don Pedro.

Vamos; pero, don Sempronio,
Cuidado con las bolinas.
Divertirnos es razon,
Mas no es razon meter cisma.

Don Sempronio.

Esa sin embargo es,
Señor don Pedro, la mina
Única que esplotar puede
Un pobre epigramatista.
Las anécdotas picantes
Material me suministran
Para la industria que ejerzo;
Y este auxilio solicita
Unó sin rubor, pues nadie
En franquearle vacila.

(A parte.)

Aristócraton....

Don Pedro.

¿Qué es eso?

Deciais algo?

Don Sempronio.

Decia

Que vamos.

ESCENA V.

DON BLAS Y LOS DICHOS.

Don Blas.

Dejo encargada

A una persona muy lista
Que cuide de vuestras ropas,
Y en cuanto pidais os sirva.

Don Sempronio.

Gracias, y á mas ver.

Don Blas.

Agur.

ESCENA VI.

DON BLAS Y DESPUES DA ANTONIA
con traje de máscara.

Don Blas.

Marchad, sí, marchad aprisa,
Que en famosas manos queda
Ya mi comision de espía....
Tía, señora, ¿qué es eso?

Doña Antonia.

¿Qué ha de ser? Que estoy vestida.

Don Blas.

Pero ¿de máscara vos?

Doña Antonia.

De máscara, ¿qué te admira?

Don Blas.

A vuestra edad....

Doña Antonia.

A mi edad

Los proyectos se combinan
Mejor que á la tuya... ¿Estás?

Don Blas.

No sé....

Doña Antonia.

Pues yo sí sé.

Don Blas.

Tía....

Doña Antonia.

Y no sé solo la trama
Del poeta y su pandilla,
Que segun noto, de mí
Recatar te proponias,
Sino el plan interesado,
Que ha hecho formar á tu prima
La relacion que le hiciste
De aquella pueril intriga.

Don Blas.

¿Qué plan? Yo lo ignoro todo.

Doña Antonia.

Lo creo; que es muy ladina,
Y á nadie en iguales casos
Sus proyectos comunica;
Pero bien por lo que dice
Lo que calla se adivina,
Y conózco que al indiano
Aquí á cautivar aspira.

Don Blas.

Miente quien....

Doña Antonia.

No miente tal.

Don Blas.

¿Quién os lo dijo?

Doña Antonia.

Ella misma.

Don Blas.

¿Ella á vos?

Doña Antonia.

A mí no, á Rosa.

Don Blas.

¿Dónde?

Doña Antonia.

Donde se vestian.

Don Blas.

¿Quién lo oyó?

Doña Antonia.

Yo.

Don Blas.

¿Cuándo?

Doña Antonia.

Ahora.

Don Blas.

¿No me hace un rayo cenizas?

Doña Antonia.

¿Qué exclamacion! Segun eso

A la Julieta querias.

Don Blas.

¿Yo? primero al mar....

Doña Antonia.

Despacio,

Que desesperacion, ira,
Aunque tu boca lo niegue,
Tu ciega pasion publican.
¡Vea usted al chuchumeco,
Cual tambien se le entendia
De amoríos!... Por fortuna
Anda en medio quien impida
Que corra sangre, sino....

Don Blas.

Vamos, señora, permita
Que yo vaya....

Doña Antonia.

¿Qué ha de ir

Ni dónde el señor Macías?

Quédese; que tengo yo
Para ese mal medicinas,
Y el amor que á Julia muestras
Mis proyectos facilita.

Don Blas.

Mas ¿de qué modo....

Doña Antonia.

Ya sabes

Que mi mediacion activa
De tu padre y el de Julia
Cortó las largas rencillas.
A esto no me movió solo
El honor de la familia:
Lo que me decidió fué
Tu interes y el de Rosita,
A quien sobre todo anhelo
Dejar bien establecida.
Con este fin, terminadas
Las disensiones antiguas,
Que en costosísimos pleitos
Vuestro caudal consumian,
Hice establecer en casa
Una tertulia lucida;
Que á todas las concurrencias
Asistiese tu hermanita;
Y en fin que se hablase de ella;
Que es la muger mercancia,
Que si no se tiene al aire,

Sin venderse se apolilla.

Estos medios poco á poco
Produciendo efecto iban,
Pues ya á muchos desgañados
El apetito se abria.

Los mas de ellos te aseguro
Que llenaban mis medidas
Anoche, y aun esta noche;
Pero ahora mismo varian
Las cosas. Ya no se trata
De un título de Castilla,
Con ocho ó diez mil ducados;
Que pues que trae de Lima
Uno cien millones, debe
Partirlos con mi sobrina.

Don Blas.

Para ella están ahí contados.

Y ¿con esa bobería
Pretendeis tranquilizarme?
¿Cuál hecho, cuál justifica
Tan ridícula esperanza?

Doña Antonia.

Pregúntaselo á tu prima.
Ella es el autor del plan,
Y ella es bastante entendida
Para volver loco á un hombre
De tan raras fantasías.

Don Blas.

Pase que ella pueda hacerlo,
Mas Rosa....

Doña Antonia.

Tambien es fina;

Y cuando para la trama
Que tiene Julieta urdida,
Del apoyo de tu hermana
Y del tuyo necesita,
Fácil será con un poco
De travesura y de intriga,
Hacer que de una el talento
De otra á la fortuna sirva;
Que esto sin careta á muchos
Vemos hacer cada dia,
Y mejores ocasiones
Aquí el disfraz facilita.

Don Blas.

Yo dudo que....

Doña Antonia.

Este proyecto

Por lo demas se combina
Muy bien con tu amor á Julia,
Que completando mis miras,
Asegura para siempre
La paz de las dos familias.

Don Blas.

Locura sobre locura.

Pues ¡qué! cuando á Julia anima
La intencion que me anunciasteis..

Doña Antonia.

Eso nada significa:
Que á ella mas que las riquezas,
El deseo engolosina
De medirse con un hombre
Que de discreto se pica;
Pues bien sabes tú que á veces
La saca de sus casillas
La escusable vanidad
De pasar por entendida.

Pero á pesar de esto, yo
Sé que en su interior aspira
A un enlace que asegure
La ventura de su vida.

Ella es rica, tú tambien;
Ella, si al fin se le quitan,
Como se le quitarán,
Esos aires de sibila,
Esos.... vaya, no te piques,
Puede asegurar tu dicha.

Don Blas.

Entonces, ¿para qué son
Máscaras ni rebujinas?

Doña Antonia.

Para impedir que Julieta,
A quien ahora alucina
La ventajosa opinion
Que ella tiene de sí misma,
Pueda emprender esta noche
Del indiano la conquista,
Pues es muy de recelar
Que concluya si principia.
Por esto, Blas, he tomado
Un disfraz, que me permita
Saber á cada momento
El estado de la intriga,

Estorbar todos sus pasos,
Y contrariar sus medidas.
Ya conoces mi intencion.
Mañana al rayar el dia,
Veremos si los sucesos
La frustran ó la realizan.

ESCENA VII.

DON BLAS.

¿Cuál la suerte de los hombres
En un momento varia!
Creíme aun no ha media hora
En el colmo de la dicha,
Y he aquí que mis esperanzas
Cual el humo se disipan.
Pero ¿cómo á una muger
Bien criada y comedita,
Las travesuras amor
En vez de desden inspiran?
O ¿cómo liviandad tal
Mi amor ardiente no entibia?
¿Porqué....

ESCENA VIII.

RUIZ, DON BLAS.

Ruiz.

Señor.

Don Blas.

¿Qué hay pues?

Ruiz.

Traigo

Noticias famosas.

Don Blas.

Dilas.

Mas no, cállalas, que ya
No me importan las noticias.

Ruiz.

¿Cómo? ¿Qué quiere decir
Mudanza tan repentina?
Pues señor, la hicimos buena:
Cuando yo loco venia
De contento.... Hembras sin falta
Andan en esta bolina.
De suerte que inútilmente

Los fisgué de abajo arriba ,
Oí sus conversaciones ,
De sus trajes y divisas
Me enteré....

Don Blas.

¿Qué! ¿Se vistieron?

Pero no , no me lo digas ;
Que no he de cooperar yo
A intentos que me asesinan.
Mas sí , dímelo , que quiero
Armas que contra mí afila
Volver yo contra esa ingrata.
¿No hablas?

Ruiz.

En la ventolina
Que sopla , estoy aguardando
A ver si el viento se fija.

Don Blas.

No digas nada.

Ruiz.

Eso es ;

Cuando las gentes se esplican ,
No queda duda. Y ahora
¿Quién me da á mí las albricias
De lo que averigué?

Don Blas.

Ahí

Quedan mi hermana y mi prima.

ESCENA IX.

RUIZ, JULIETA, ROSITA.

(Julieta vestida á la española antigua, con un vaquero ó gaban verde, y Rosita vestida de mora, ambas con velos espesos, que llevan recogidos cuando la situación no las obliga á cubrirse la cara. Estas salen por la puerta de la izquierda. Don Blas se ha ido por la de la derecha.)

Julieta.

¿Qué es eso? ¿te marchas, Blas?
Oye, escucha por tu vida.

Ruiz.

Sí, échale un galgo.

Julieta.

¿Qué hay,

Ruiz? ¿dónde con tanta prisa
Va tu amo?

Ruiz.

Cuando él

No lo sabe, señorita ,
Mal puedo saberlo yo.

Julieta.

¿Él no lo sabe? ¿qué enigma....

Ruiz.

Segun lo poco que alcanzo ,
De alguna gran fechoría
Resentido me parece.

Julieta.

¿Cómo? ¿quién....

Ruiz.

Y quemaria

Yo mis libros , si una dama
Muy guapa , muy entendida ,
Muy.... ¿qué sé yo! no tuviera
Parte en esta tremolina.

Julieta.

¿Qué dices?

Rosita.

Ruiz , mira , corre ;

Dile que de tonterías

Se deje por un momento ;

Que vuele , venga , y nos diga

Lo que pasa , pues ya sabe

Cuanto importan sus noticias.

Ruiz.

Tratar de traerle pienso

Que es diligencia perdida ,

Porque no vendrá ; y á mas ,

Porque el pesar que le agita

No le permitió escucharme

Cuando á contarle venia

Secretos de bastidores ,

Cosas que solo averiguan

Sirvientes de vestuario.

Rosita.

Vamos , pues si esas cosillas

Supiste , del mal el menos.

Y ¿qué traje....

Ruiz.

En eso estriba

Todo su plan. Cien disfraces

En el guardaropa acinan ,

Que mudar y remudar

A cada instante meditan ,

Y así deslumbrar á todos
O confundir imaginan.
Inútil es pues decir
Que nada la ropa indica ,
Pues luego el que ahora de moro
Saldrá á la española antigua.
Este es justamente el traje
Con que en primera salida
Se presentará el indiano ;
De manera , señorita ,
Que podrá creerse , al veros
Del mismo modo vestida ,
Que vais á hacer los papeles
De Pelayo y de Hormesinda.

Rosita.

Mas los del Cid y Jimena
En ese caso valdrian.

Julieta.

Querida , nada de pullas ,
Que en esta ocasion me pican ;
Y pues que somos parientas ,
Seamos tambien amigas.

Rosita.

¿Quién lo duda? Mas supuesto
Que cambiar determinan
De disfraz á cada instante ,
¿Qué modo , ó manera habria
De reconocerlos?

Ruiz.

Uno

Infalible : la divisa ,
Que para reconocerse
Entre sí , ellos mismos fijan.

Rosita.

Y ¿cuál es esa?

Ruiz.

Una flor.

Julieta.

Y ¿ tanta gente se alista
Bajo tan comun bandera?

Ruiz.

Algo de comun le quita
La idea de ser las flores
O muy grandes ó muy chicas.
Por este medio presumen
Que nadie en su compañía
Se introducirá de fuera ,

Porque si alguno imagina
Ponerse una flor , será
Del tamaño que se crían ,
Mientras que ellos llevan unas
Que á cien leguas se divisan ,
Y otras que ni con un lente
Se alcanzára á descubrirlas.
Con esto ser engañados
Como un imposible miran ,
Pues flores de esos tamaños
No hace ninguna modista.

Julieta.

¿Vulgar precaucion!

Rosita.

Y en fin ,

¿Qué flores trae la trinca
Del poeta , del indiano
Y el andaluz?

Ruiz.

Este lilas.

Don Sempronio una gayomba....

Julieta.

Buen emblema de la envidia.

Rosita.

No atino porqué.

Julieta.

¿No ves

Que es salvaje y que es pajiza?

Ruiz.

Y el americano una
Gran rosa de Alejandría.

Julieta.

Hasta en eso me parece
Su invencion pobre y mezquina.

Rosita.

¿Porqué?

Julieta.

Porque sientan mal

Las rosas con la ropilla.
A antiguo español laureles ,
No rosa ni jazmin ciñan.

Rosita.

Hay casos....

Julieta.

Ya me hago cargo.

Quizá con esa divisa
Quiere publicar que es Rosa

La dama por quien suspira.

Rosita.

Querida, nada de pullas,
Que en esta ocasion me pican,
Y pues que somos parientas,
Seamos tambien amigas.

Julieta.

Por supuesto.

Ruiz.

Pero aquí
Se dirige una cuadrilla,
Y en ella algunos con flores.

Julieta.

Cubrámonos pues aprisa;

(A Ruiz.)

Y tú marcha, que el secreto
Si te ven aquí, peligra.

ESCENA X.

JULIETA, ROSITA, DON PEDRO,
DON LEON.

(Julieta y Rosita se cubren con sus velos, y se arriman al rincón de la izquierda, en tanto que por la puerta de la derecha salen brincando varias parejas de máscaras, y entre ellas algunos hombres con flores muy grandes ó muy chicas en el pecho. De estas parejas unas desfilan por la puerta del centro, y otras se quedan, y con ellas don Pedro vestido á la española antigua con una gran rosa en el pecho, y don Leon con un ramo de lilas, y traje de máscara á discrecion.)

Don Leon.

No dejan de tener garbo
Aquellas que retraidas
Están en aquel rincón.

Don Pedro.

¡Ola! á la española antigua
Viene una de ellas.

Don Leon.

Y si es

Como gallarda bonita,
La noche, señor don Pedro,
Con famoso pié principia.

Don Pedro.

A hablarla la semejanza
De nuestros trajes me incita.

(Se acercan los dos á las dos; Rosita se separa un poco con don Leon, y ambos se mezclan entre los grupos de máscaras, que entran y salen por la puerta del cen-

tro, haciendolo como que hablan entre sí, mientras dura el siguiente diálogo.)

Don Pedro.

¡Ha la del verde gaban!

Julieta.

¿Qué manda el de la gran flor?

Don Pedro.

Diga, dama, ¿tendrá amor?

Julieta.

¿Porqué lo dice, galan?

Don Pedro.

Porque por acá se hará
Segun se esplique la dama.

Julieta.

Es decir, que si ella ama,
Se le corresponderá.

Don Pedro.

La dama acierta que rabia.

Julieta.

El galan es retrechero.

Don Pedro.

¿Te agraviarás si te quiero?

Julieta.

De eso ninguna se agravia.

Pero sepamos qué es eso

Que él entiende por querer.

Don Pedro.

¡Linda pregunta, muger!

¿Qué, aun no roiste ese hueso?

Julieta.

¡Ola! ¿metáforas hay?

Don Pedro.

¿De metáforas entiende?

Julieta.

¿Porqué no? ¿Quién no comprende

Algo de ese guirigay?

Mas ¿cree justo el señor

Comparar amor á un hueso?

Don Pedro.

Que esa es mi opinion confieso.

Julieta.

Pues ¿porqué hablarme de amor?

Don Pedro.

Esa es plática forzosa

Con la muger de mas seso.

Julieta.

Yo creí que hablabas de eso

Por no saber de otra cosa.

Don Pedro.

Pues sin parecer pedante

Me es lícito razonar,

Forzoso será sacar

Yo mi caballo adelante.

Julieta.

Siempre metáforas nuevas.

Pero oigamos la razon.

Don Pedro.

De que amor es perdicion

La historia ofrece mil pruebas.

De Helena en primer lugar

El nombre al amor condena.

Julieta.

¡Válgate Dios por Helena!

¡Qué testo fuiste á sacar!

Culpable cuando subió

Con París en frigia nao,

Mientras amó á Menelao

Todo el mundo la ensalzó.

La diferencia señalo

Con que tu opinion condeno,

Pues que en un caso fué bueno

Amor que en otro fué malo.

Don Pedro.

Muy bien tu labio elocuente

Daños de amor justifica.

Julieta.

Con facilidad se esplica

Lo que con fuerza se siente.

Don Pedro.

Esa franqueza me gusta.

Así pues, sientes amor.

Julieta.

¿Quién se lo dijo al señor?

La consecuencia no es justa.

Don Pedro.

¿Cómo no, si al sentimiento

Que así en tu elocuencia influye,

Tu misma voz atribuye

La fuerza de ese argumento?

Julieta.

No sé si error ó malicia

A tal induccion te lleve.

No el sentimiento me mueve

De amor, sino el de justicia;

Pues, porque mas no se arguya,

La justicia no consiente

Que se achaque al inocente

Una culpa que no es suya.

Es verdad que turbó el seso

A muchos amor fatal;

Mas la causa de aquel mal

No fué el amor, fué el esceso.

Así, si de amor me gusta

Abogar por el honor,

No es porque yo sienta amor,

Mas porque su causa es justa.

Don Pedro.

En ese mismo argumento

La pasion de amor reprendes.

Julieta.

Sin duda.

Don Pedro.

¿Pues qué defiendes

Entonces?

Julieta.

El sentimiento.

Este es por sí puro y bueno,

Aquella hace al hombre esclavo.

Así el sentimiento alabo,

Mientras la pasion condeno.

Don Pedro.

De un agudo ingenio hijas

Esas sutilezas son.

Y ¿á sentimiento y pasion

En dónde el límite fijas?

Julieta.

En el luciente fanal

Que en la razon nos dió el cielo.

Don Pedro.

Descorre, máscara, el velo,

Veré esa faz celestial.

Julieta.

¿Quién te dice que lo sea?

Don Pedro.

Tu ingenio.

Julieta.

Horrible soy pues.

La mas ingeniosa es

Por lo comun la mas fea.

Don Pedro.

Imposible; no da Dios

A una fea tal acento.

Julieta.

¿Es pasión ó sentimiento?

Don Pedro.

Cualquier cosa de las dos.

Julieta.

¡Ah! no, la pasión ahora

Condenaste con razón.

Don Pedro.

Pues, sentimiento ó pasión,

Vos me cautivais, señora.

Julieta.

De ese acento grave y triste

Permitidme que me ria.

Como de máscara es día,

Máscara vuestro amor viste.

Don Pedro.

Y ¿si de ese juicio en mengua,

La máscara me quitara?

Julieta.

Quitaraís la de la cara,

Pero no la de la lengua.

Don Pedro.

Reconvención tan amarga

No me ofende, me enamora.

Julieta.

Despacio, galán, que ahora

La noche empieza, y es larga.

(Julieta al marcharse encuentra con Rosita, y va á coger su brazo para llevarse la. Don Leon, cuya conversacion con Rosita es interrumpida por este ademán, se llega á Julieta, y le dice:)

Don Leon.

Vamos, que las dos amigas

Pueden ponerse una borla.

Julieta.

Una borla para dos,

Diplomático, no es cosa.

Don Leon.

¿Diplomático? y ¿quién de eso

Tan prontamente te informa?

Julieta.

[ignore
¿Qué quién? Pues ¿hay quién

Que tú has corrido la posta,

Desde Londres á Pekin,

Desde Estocolmo á Lisboa?

Y ¿cómo de tí dejaste

Viudas las tierras famosas,

Donde porque nunca hay sol,

Todos viven á la sombra?

Después de vivir en esos

Parises ó Babilonias,

¿No te da grima habitar

Una villa pobretona,

Donde, en vez de inmensos rios

Que barcos de vapor cortan,

Se desliza el Manzanares

Entre arenas gota á gota?

Don Leon (á don Pedro).

Estas dos mugeres, chico,

Son dos diablos en persona.

Diga ¿dónde estudió, prenda?

Julieta.

En Triana.

Don Leon.

Calla boca.

¿Eres de Sevilla?

Julieta.

Cerca.

Don Leon.

¿Sí?

Julieta.

De Medina Sidonia.

Paisanos en fin.

Don Leon.

¿Paisanos?

¿Con que me conoces?

Julieta.

¡Toma!

ESCENA XI.

DON LEON, DON PEDRO.

(Julia al irse ha tomado el brazo de Rosita, y ambas se han entrado bailando por la puerta del centro. Don Leon y don Pedro se quitan las caretas; y esto mismo hacen siempre todos los personajes de máscara, cuando están en escena con los que los conocen.)

Don Leon.

¿Qué te parece, Perico,

Si la paisana se porta?

Una chusca es con mas sal

Que carga una galeota;

Y así es ella sevillana,

Como yo soy de Liorna....

Pero ¿qué es eso, querido?

Estás como quien se arroba,

El ojo fijo en la huella

De esa exhalacion de rosa....

Ja, ja, ja, esta historia empieza

Por donde concluyen otras.

Don Pedro.

Puede ser.

Don Leon.

Y ¿tal confiesas,

Hombre? pues dí que nos honras.

¿Venir por lana, y volver

Trasquilado! ¿Una derrota

Al primer ataque! ¿Un fallo

Al primer rey!....

Don Pedro.

Fuera bromas;

Que me ha hecho mucha impre-

Esa muger.

Don Leon.

Como todas

Las que conozcan quien eres,

Y te hablen en gerigonza.

Don Pedro.

No son las tuyas, no, gracias

De taimada ó socarrona;

No son, no, chistes triviales,

Equivoquillos de moda,

Con que ingenio lucir suele

Entre bobos una boba.

Sutil para el argumento;

Para la réplica pronta....

Don Leon.

Vamos, ya estoy hecho cargo;

Es un doctor de Sorbona.

Don Pedro.

No mostrabas tú tener

Otra opinion, cuando ahora

Le dijiste que las dos

Merecian una borla.

Don Leon.

Hombre, esas en estas noches

Son obligadas lisonjas.

A mas que en la discusion

Que tuve yo con la otra,

Me habia hecho la ladina

Sudar la gota tan gorda,

Que si la cristiana es hábil,

Aun lo es mucho mas la mora,

Y te aseguro que sabe

El Alcoran de memoria.

Don Pedro.

Mayor distancia separa

Tu africana y mi española,

Que hay del estaño á la plata,

Del abalorio al aljófár.

Don Leon.

Vaya, que estos Atahualpas

Al instante se alborotan.

¿Cómo, si tú no escuchaste

La conversacion sabrosa,

Que pudo amansar á un tigre,

Prendar á un hombre de alcorza,

Calificar pretendieras

El talento de....

Don Pedro.

¿Qué importa?

Como la mía ninguna.

Don Leon.

¡Ay! ¿qué lástima de cholla!

Perico, tú estás perdido.

¿Fué acertijo, enigma, glosa,

Madrigal lo que te dijo

La buena de la señora?

Pues algo de eso seria

Lo que tu razon trastorna.

ESCENA XII.

LOS MISMOS Y DON SEMPRONIO, de máscara á discrecion, pero sin careta, y con una gran gayomba al pecho.

Don Sempronio.

Caballeros, ¿ahora estais

Aquí conversando á solas,

Cuando hay moros en campaña?

Don Leon.

Y ¿porqué no decis moras?

Don Sempronio.

¿Oiga usted! pues juntas iban.

Don Leon.

¿Quién?

Don Sempronio.

La africana y la goda.

Don Leon.

¡ Calle! con que tropezasteis....

Don Sempronio.

Y me largaron su bomba,
Al pasar.

Don Leon.

¡ Diantre!

Don Sempronio.

Encaróse

La sectaria de Mahoma
Conmigo, y « Poeta ilustre,
Me dijo, ahí afuera llora
Un galan como una flor
Esquivaces de una hermosa.
Hácia él la amistad te llama:
Sátira, epigrama, trova,
Toda zumba le vendrá
Bien, aun cuando sea corta.
Tu Musa caritativa
Al punto en su auxilio corra. »
Dijo, y cual exhalacion
O rayo que el aire corta,
Se escabulló entre la chusma
De badulaques y tontas.

Don Leon.

Ja, ja, ja; pues aquí está
El galan, de quien pregona
Mi mora el amor rendido.

Don Pedro.

¿ Cómo? A tí es á quien emboca
La pulla: ¿ oyó acaso ella
Lo que yo hablé con la otra?

Don Leon.

Lo que es oír no fué mucho;
Pero vimos de tu boca
Correr un chorro de almíbar,
Que inundó la sala toda.

Don Sempronio.

¡ Callen! con que yo creí
Que todo aquello era broma,
Y ahora salimos con que
Los dos....

Don Leon.

Yo no.

Don Pedro.

Ni yo.

Don Sempronio.

¡ Ola!

Pues tendrá que ver, amigos,
Si cuando apenas se forman
Las haces, los paladines
Que de mas ardor blasonan,
En la accion primera ceden,
Al primer combate aflojan.
Sepamos pues, caballeros,
Qué enredo ó qué cosicosa
Ha habido aquí, pues en fin
Caritativas señoras
Para consolar al triste
Me han comisionado en forma.
¿ Quién es el triste?

Don Leon.

Perico.

Don Pedro.

Leon. Su confesion propia
De que lo que hablé no oyeron,
Prueba que es él al que embro-
Y aun sin eso, la una á él [man.
Diplomático le nombra,
Su paisana se confiesa,
Y sus viajatas borda.
La otra á vos poeta os llama,
Y de satírico os nota,
Puesto que á zumbar al triste
Os convida ú os exhorta.
La profesion pues, la patria
Conocen y las personas,
Con cuyos antecedentes
Viene bien la chirinola,
Que nunca puede aplicarse
A mí, pues quien soy ignoran.
Por todo lo cual, señores,
Evidentemente consta
Que para Leon se dió
La recomendacion mora.
Así pues, á él y no á mí
Id con la consolatoria.

ESCENA XIII.

DON SEMPRONIO, DON LEON.

Don Sempronio.

Y vos, ¿ de esto qué decis?

Don Leon.

Digo que no entiendo jota.
Al parecer sus razones
No tienen vuelta de hoja;
Mas lo que pasó conmigo
Con ellas no se conforma.
Así, pues tan al principio
Nuestro negocio se embrolla,
Páreceme que la mina
De chismes y de tramoyas
Que hallar pensabais aquí,
Ricos productos asoma,
Y que todo hoy os promete
Reiros á nuestra costa.

ESCENA XIV.

DON SEMPRONIO.

Sí haré, y de muy buena gana:
Y pues que, según se nota,
Cordelejo dió á los dos
Aquel par de socarronas,
Averiguar quiénes son
Es lo que por pronto importa;
Echar leña en esta hoguera,
Y encendiendo sin fin otras,
Ver si de esas salas puedo
Hacer una nueva Troya.
Al chico el grande desprecia,
Del pobre el rico se mofa.
Veamos si alguna vez
Pueden volverse las tornas.

ACTO II.

ESCENA PRIMERA.

DON BLAS, D^a ANTONIA.

Don Blas.

Por Dios, tia, ¿ para qué
Puede á mí un disfraz servirme?
Ni ¿ qué imagináis que valen
Esas intriguillas ruines,
Cuando la cuestion los hechos
Desde el principio deciden?
¿ Pensais que yo necesito

Que otros sucesos confirmen
Designios de que mi amor
Con tanta razon se aflige?
Harto vi con qué constancia
A Julia el indiano sigue;
Y hartó la oí, haciendo alarde
De su talento sublime,
Con las doctrinas profundas
Mezclar los agudos chistes.
De pedernal será el hombre
Si tal muger no le rinde.

Doña Antonia.

Y el hombre á quien el primer
Obstáculo desanime,
El primer reves abata,
¿ De qué será? de alfeñique.
Mengua es de un potro lozano
Que para andar necesite
Que el látigo le chasqueen,
O las espuelas le arrimen.
Ea valor, de su tia
En la esperiencia confie,
Que no en vano sus mejillas
Surcaron cincuenta abriles.
Con fingidas confianzas
Ya de don Sempronio hice
Que algunas amigas mias
La curiosidad irriten;
Y que este, verdad creyendo
Los embustes que le dicen,
Una infernal zalagarda
Mueva de cuentos y chismes.
Ya Julia, cediendo á instancias,
Cuyo objeto no apercibe,
Dejando el gaban á Rosa,
La mora marlota ciñe.
Con este truco á la par
Dos ventajas se consiguen;
Una atraer al indiano,
Haciéndole que se fije,
Por el disfraz engañado,
En la que al fin le cautive:
Y otra que en Julia su mora
Ver don Leon imagine,
Y que mientras deslumbrado
Por la apariencia la sigue,
Ella en los recios embates

De don Pedro no peligre,
Que es tan flojo el andaluz,
Como el indiano temible.
De esta manera....

Don Blas.

¡Va, va!

¡Desatinos mugeriles!
¿Es el disfraz por ventura
Lo que enamora al cacique?
No es eso, señora; es
La gracia de quien le viste.

Doña Antonia.

¿Tan poca tiene tu hermana
Que del triunfo desconfies?

Don Blas.

No sé; mas ¿queréis que en tanto
Que eso se teja ó se hile,
Deje yo que don Leon
A mi querida conquiste?
Que en fin ninguna muger
Por virtuosa, por lince
Que sea, á hábiles lisonjas
Por mucho tiempo resiste.
No, es menester que las cosas
De otro modo se deslinden....
Pero aguarda: ¿no está aquí....

ESCENA II.

LOS MISMOS Y ROSITA,
vestida con el traje de española antigua que
sacó Julieta en el acto anterior.

Doña Antonia.

¡Bravo! Vienes hecha un dige.
Diga, sobrino, ¿habrá un pez
Que en este cebo no pique?
Vamos pues.

Don Blas.

¿Adónde vamos?

¿A quién que recapacite
Podrá hacerse que en tal trueque
Ninguna esperanza cifre?

Doña Antonia.

¿Cómo no, cuando....

Rosita.

Dejad

Que yo la opinion confirme
De Blas, pues soy la primera

A quien la ilusion no engrie.
Para intrigas de esta clase
Nadie menos que yo sirve,
Pues cierta malignidad
O cierta doblez exigen,
Mientras por grave y severo
Mi carácter se distingue.

Don Blas.

Y ¿porqué en la trocatinta,
Siendo eso así, consentiste?

Rosita.

Porque en el mundo no hay quien
A esa muger contrarie.

Yo por mí nunca á su lado
Me he considerado libre,
Ni de nada opinion formo
Cuando ella no lo permite.
Indígname á la verdad
El yugo con que me oprime,
Pero todos mis esfuerzos
No bastan á sacudirle,
Y delante de ella tengo
Que hacer el papel mas triste.
¿Quién esperanzas de nada
En tal situacion concibe?

Doña Antonia.

Y ¿es culpa mía que sean
Ustedes dos maniqués,
Que de una titiritera
Segun el capricho giren?
Pase que entre el amor Blas
Y su dignidad vacile;
Pero ¿puede comprenderse
El que una muger publique
Que otra muger la subyuga?
Baldon es mas que melindre.

Rosita.

Lo veo; mas su ascendiente....

Doña Antonia.

Matones y espadachines
Bajan el tono al momento
Que hallan quien les hable firme.
Y ¿no es daño, sobre mengua,
Que la ocasion desperdicies
De ganar el corazon
De un hombre que....

Rosita.

Permitidme.

Que de una supremacía,
Que me humilla y me deprime,
Rompa yo el lazo, y no deje
Que nadie leyes me dicte,
Es justo; mas no es decente
Que yo por sorpresa aspire
A ganar un corazon

Que á otros encantos se rinde.
El que me haya de querer,
A la luz del sol me mire;

Que así hay engaños á cientos,
Pero con disfraz á miles.

Doña Antonia.

Ya estoy, muger; pero al brillo
De la riqueza y la estirpe
Esas consideraciones
Es bien que se sacrifiquen.

Rosita.

Jamas; yo para casarme
Quiero que me soliciten.
Vana, ya se ve que soy,
Pero coqueta, imposible.

Doña Antonia.

Muy bien; pues deja á tu prima
Que sola y sin rival brille,
Deja que luzca su ingenio,
Déjala en fin que te eclipse....

Rosita.

Esa es cuestion diferente.
Con mi vanidad ya dije
Que se podia contar;
Y con esto decir quise
Que si con desaire mio
Trata Julia de lucirse,
Yo en la ocasion oportuna
Sabré tomar mi desquite,
Disputándole en tal caso
Las palmas con que se engrie,
Sin que jamas yo por eso
Sus triunfos de amor envidie.

Y pues por dicha el disfraz
En estas noches permite
Aventuras, que sin él
Se reputaran deslices,
Veremos de tantear

Si del ingenio en las lides,
Puede una muger modesta
Con una osada medirse.
Ven, sígueme tú, Blas mio,
Y tu sombra me cobije.

ESCENA III.

DON BLAS, DON SEMPRONIO,
que sale sin disfraz por la puerta del cen-
tro. Doña Antonia y Rosita se han ido por
la de la izquierda, despues de haberse
puesto sus caretas.

Don Sempronio.

¡Ola! ¿Con que conoeces
A la dama de lo verde!

Don Blas.

Y mucho.

Don Sempronio.

¿Qué gentilezas
De ella ahí adentro refieren!

Don Blas.

¿Qué dicen?

Don Sempronio.

Dicen que es
La honra de las mugeres;
Que sabe mas que Merlin;
Y que lo mismo que un duende,
Entra, sale, y con su labia
A todo el mundo revuelve.

Don Blas.

Y ¿qué os parece á vos de eso?

Don Sempronio.

Yo, al ver como ciertas gentes
La alaban, llevo á creer
Que los elogios merece.

Don Blas.

Siendo así, no estrañareis
Que por ir tras ella os deje.

Don Sempronio.

¿Cómo? ¿Con que....

Don Blas.

Es cosa mia.

¿Estais?

Don Sempronio.

Muy bien.

Don Blas.

Haced de este

Aviso amistoso y franco,
Señor, un uso prudente.
Vuestros amigos aguardo
Que en especial la respeten,
Y me prometo de vos
Este favor. Vuestro siempre.

ESCENA IV.

DON SEMPRONIO.

¡Bravo! dama es de don Blas
La que al indiano enloquece.
Felicísima ocasion
Me depara en fin la suerte,
Para que de los desaires
De ese engreido me vengue.
Primero con la noticia
De que a la moza que él quiere
Con otro el amor enlaza,
Haré que zelos le quemen;
Y luego en su amada misma
Le humillaré nuevamente,
Mostrando que es una fatua
La que él por discreta tiene.

ESCENA V.

EL MISMO Y D^A ANTONIA.*Doña Antonia (á parte.)*

Veamos si este bellaco
Tambien el anzuelo muerde.—
¿Qué haces, hombre, aquí parado?
¿Tales ocasiones pierdes?
Mientras que por esas piezas
Entra, sale, torna y vuelve
La cáfila enmascarada
De tontas y pisaverdes,
¿Es posible que tú aquí....

Don Sempronio (á parte).

Esta es muger que lo entiende.

Doña Antonia.

Con tu cara descubierta
En un rincon te acoderes?

Don Sempronio.

Máscara, de mí sin duda
Muy alto concepto tienes.
Pero cuando nada sé

De lo que ahí dentro sucede,
¿De qué manera podré
Hacer cosa que aproveche?
Si al menos tú me dijeras....

Doña Antonia.

Dí, ¿qué es lo que saber quieres?

Don Sempronio.

Primeramente quién es
Esa dama de lo verde.

Doña Antonia.

La única que vale algo.

Don Sempronio.

Ya sé que su amiga eres.

Doña Antonia.

¿Quién te lo dijo?

Don Sempronio.

Os ví juntas.

Doña Antonia.

Luego amigas: pues se infiere.
Por tal regla amigo tú
Serás de mil mequetrefes,
Puesto que con muchos de ellos
Te vemos algunas veces.

Don Sempronio.

Eso en los hombres no imprime
Carácter; en las mugeres
Es otra cosa.

Doña Antonia.

Peor,

Hijo; envidias, pequenece
Son nuestro lote. Una rosa
Que la mas amiga lleve,
Sus espinas sin sentirlo
En las entrañas nos mete.
Así, si una muger habla
De otra bien, crérsela debe,
Pues no hay una á quien de todas
Las alabanzas no pesen.

Don Sempronio.

Con razon pues de esa ahí

El mérito se encarece.

Doña Antonia.

No lo diré yo en verdad

Así tan resueltamente;

Pero es linda....

Don Sempronio.

Eso ya es bueno.

Rica....
Doña Antonia.
Don Sempronio.
Mejor.
Doña Antonia.
Su progenie....
Don Sempronio.
Eso no importa. Adelante.
Doña Antonia.
Entendida....

Don Sempronio.
Si así fuese,
¿Qué le faltaria?

Doña Antonia.

De eso

No soy yo juez competente.
Mira tú lo que le falta,
Pues sabes ya lo que tiene.

Don Sempronio.

¿Es soltera?

Doña Antonia.

Sí.

Don Sempronio.

Y su cuyo

Tendrá muy probablemente.

Doña Antonia.

¿Quién está sin él? por cierto
Que estoy temiendo que enrede
El diablo alguna culebra;
Pues no sé qué mozalvete,
Con una rosa tamaña
Como un plato, anda que bebe
Los vientos tras la cuitada,
Y si el querido lo huele....

Don Sempronio.

¿Ola! ¿gasta malas pulgas?

Doña Antonia.

Al contrario, es un pobrete
Tan para poco, que al punto
Que sepa lo que sucede,
De zelos y de pesar
En un rincon se nos muere;
Y será lástima á fe,
Porque es un mozo escelente.

Don Sempronio.

Lo sentiria. Y la mora
Que la acompaña, ¿qué peje...

Doña Antonia.
Esa es una sabidilla,
Que de memoria se aprende
Párrafos sentimentales
En las novelas que lee,
Y vengan al caso, ó no,
Los emboca cuando puede.
Con esa y con otras muchas,
Que discretas se pretenden
Porque tienen cierta chispa,
Y á piropos de peleles
Hacen como que contestan
Con arrumacos y dengues,
Hombres como tú materia
Para divertirse tienen.

Don Sempronio.

Pues tan propicia te muestras,
¿Me dirás el nombre de....

Doña Antonia.

Ah, ese

Aun es un misterio; pero
Si de vista no me pierdes,
Quizá, y sin quizá, poeta,
Podré decírtelo en breve.

Don Sempronio.

¿Que te he de perder de vista?
Norte ya de este iman eres.

ESCENA VI.

EL MISMO, Y DESPUES DON PEDRO Y DON LEON.

Don Sempronio.

Pues señor, estas noticias
Con las del otro convienen,
Y de ese don Blas el tono
Dulzon y el carácter débil...

(A don Pedro viéndole salir.)

Teneis un rival temible,
Amigo.

Don Pedro.

¿Cómo?

Don Sempronio.

La suerte

Ha querido que yo sepa
Lo que no saben ustedes.

Don Pedro.

Vamos, pocas alharacas,